

LA SEMANA CATOLICA

DE

SALAMANCA

PUBLICADA BAJO LA PROTECCIÓN DEL PRELADO DIOCESANO

ADMINISTRACIÓN

Imprenta de Calatrava, á donde se dirigirán las reclamaciones.—TELÉFONO 17.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN EN LA DIÓCESI

Dos pesetas por semestre. Número suelto: 10 est. de psta.

SANTOS DE LA SEMANA

Día 1.º de Diciembre.—*Domingo.*—San Evasio, mártir.

Este santo fué gentil y de origen español. Recibió el bautismo á causa de haber oído un sermón á San Pedro Ratense, por el cual se convirtió. Recibió San Pedro á Evasio en el número de sus discípulos y le llevó consigo á Galilea, donde por sus virtudes le hizo Obispo. Evasio, en su nuevo cargo, procuraba con gran celo conservar aquel rebaño que se le había encomendado, y acrecentarlo procurando ganar infieles para Jesucristo por medio de su predicación y ejemplo. Fuese Evasio á Portugal, donde después de haber convertido infinidad de almas á la fe, quedó preso por Domiciano, quien después de hacerle sufrir varios tormentos, le dió la muerte. Algunos escritores disienten y dicen que fué martirizado en la ciudad de Casal, en Italia. Ocurrió su glorioso triunfo el 1.º de Diciembre del año 82.

El rezo es de la Dominica primera de adviento, con rito semidoble, aunque en dignidad de primera clase y color morado.

Día 2.--Lunes.--Los santos Eusebio, presbítero, Marcelo, diácono, Hipólito, Máximo, Adria, Paulina, Neón, María, Martana y Aurelia, martirizados en tiempo de Valeriano, y Santa Bibiana, virgen y mártir, de quien se reza con rito semidoble y color encarnado.

Día 3.—*Martes.*—El Santo Profeta Sofonías; San Vírimo, Obispo; San Lucio, Rey de Inglaterra, y San Francisco Javier, confesor, de quien es el rezo con rito doble y color blanco.

Día 4.—*Miércoles.*—San Pedro Crisólogo, Obispo; los santos mártires Teofanes y sus compañeros, y Santa Bárbara, virgen y mártir, de quien se reza con rito doble y color encarnado.

Día 5.—*Jueves.*—San Sabas, abad; San Dalmacio, Obispo y mártir, y los santos mártires Julio, Potamia, Crispín, Felix, Grato y otros siete.

El rezo es de San Pedro Crisólogo, Obispo, confesor y doctor, con rito doble y color blanco.

Día 6.—*Viernes.*—La pasión de San Pedro Pascual, del orden de la Merced; Santa Asela, virgen; San Policronio, presbítero,

y San Nicolás, Obispo y confesor, de quien se reza con rito doble y color blanco. Es día de ayuno.

Día 7.—Sábado.—Los santos mártires Policarpo y Teodoro; el tránsito de San Agatón, martirizado en tiempo de Decio, y San Ambrosio, Obispo, confesor y doctor, de quien es el rezo con rito doble y color blanco. Es día de ayuno.

CULTOS DE LA SEMANA

Día 1.º—Catedral.—A las nueve y media misa conventual y sermón que predicará el Dr. D. Ramón Barberá, dignidad de Arcipreste.

Hermanitas de los pobres.—Por la tarde estación, cánticos y reserva.

Adoratrices.—A las nueve y media misa rezada con explicación de las Sagradas ceremonias. A las cinco y media de la tarde continúa la novena á la Inmaculada Concepción.

Iglesia conventual de la Magdalena (P.P. Carmelitas).—Misas rezadas á las cinco, seis, siete y media, ocho y nueve. A las nueve y media misa conventual cantada.

Purísima Concepción.—Sigue la novena á su titular por la mañana á las diez y por la tarde al parar el címbalo. Predicará un P. Dominicó.

San Martín.—Continúa la novena á la Virgen Santísima en el misterio de su Concepción Inmaculada. Por la mañana á las nueve y por la tarde al obscurecer. Predica todos los días el P. Fernando Cermeño, S. J.

Capilla de las Hijas de Jesús.—Todos los días exposición menor de S. D. M.

Iglesia conventual de San Esteban.—A las siete y media misa de comunión para los cofrades

del Rosario y Guardias de Honor de la Virgen. A las nueve y media misa conventual. Por la tarde, á las cuatro, exposición, rosario, reserva, procesión del primer domingo de mes y sermón. Los cofrades del Rosario pueden ganar tres indulgencias plenas con las condiciones de costumbre.

Día 2.—Purísima Concepción.—Sigue la novena anunciada. Habrá sermón.

San Martín.—Continúa la novena á la Santísima Virgen. Hay sermón por la noche.

Día 3.—Purísima Concepción.—La novena anunciada y sermón por la noche.

Convento de Corpus.—Comienza la novena á la Purísima por la tarde á las cuatro y media.

San Martín.—Sigue la novena anunciada. Habrá plática.

Día 4.—Purísima Concepción.—La novena á su titular y sermón.

Convento de Corpus.—Sigue la novena anunciada.

San Martín.—La misma novena. Hay sermón.

Día 5.—Purísima Concepción.—Sigue la novena anunciada. Por la noche predicará un padre Dominicó.

Convento de Corpus.—Continúan los mismos cultos.

San Martín.—La novena á la Purísima. Sermón por la noche.

Día 6.—Purísima Concepción.—Continúa la novena anunciada. Habrá plática.

Convento de Corpus.—Prosi-gue la novena á la Purísima.

San Martín.—Los mismos cultos que días anteriores.

Día 7.—Purísima Concepción.—Ultimo día de la novena anunciada. Hay sermón.

Convento de Corpus.—Continúa la misma novena.

San Martín.—Sigue la novena á la Purísima Concepción. Por la noche sermón.

Iglesia conventual de la Magdalena (PP. Carmelitas).—Por la mañana á las seis misa de la Virgen. Por la tarde á las cinco solemne Salve Carmelitana.

Capilla de las Hijas de Jesús.—Principia el octavario en honor de la Inmaculada Concepción.

Por la tarde al parar el címbalo, santo rosario, letanía cantada, octavario y gozos cantados.

Iglesia conventual de San Esteban.—A las siete misa solemne privilegiada del Rosario en el altar de la cofradía.

DE LA LOGIA AL SEMINARIO

(Notable conversión debida á la Medalla milagrosa)

Lo que sucintamente vamos á referir lo oímos de labios del mismo protagonista de la narración hace muy escaso tiempo.

Roberto era un joven libertino, cuyo cerebro, trastornado por las ideas librepensadoras y fogueado por vivas y jamás contrariadas pasiones, había caído en el mar sin fondo del ateísmo.

Abandonó el hogar paterno á la edad de diez años, y al poco tiempo estaba ya afiliado á la Masonería y era *reporter* de un periódico, rabioso perseguidor de curas y monjas.

Su maldad no reconocía barreras, y hasta las heróicas Hijas de San Vicente de Paul, tan respetadas casi siempre por los mismos impíos, fueron objeto de la más rastrosera persecución por parte de Roberto.

Haciendo vil instrumento de sus enconos á una anciana, expulsada de cierto establecimiento benéfico, á la que con fines *caritativos* (?) había recogido en su morada el impío, hizo comparecer ante los tribunales de justicia á una religiosa, mientras que en el periódico sectario borrajaba cuartillas destilando veneno, envuelto en los harapos de la calumnia.

Las logias batían palmas, dando alientos al atrevido joven, y el escándalo subió de punto.

*
* *

Pero la manutención de la vieja se hacía ya harto pesada carga para el sectario, viéndose en la precisión de llevarla á otro establecimiento benéfico, en el que hubo de encontrarse con las imprescindibles Hermanas de la Caridad.

Roberto no se apuraba por pocas cosas. ¿Que tenía que sostener una campaña con la Superiora para que fuera admitida la repugnante anciana? ¿Y qué? Así probaría si la decantada caridad era oro ó similar.

Mas cuál no sería su admiración al escuchar de los labios de la virtuosa Hija de San Vicente, que no abrigaba rencor alguno contra él y que todas sus Hermanas lo perdonaban sinceramente.

Roberto hubiera deseado amplia discusión, llamaradas de odio, malas palabras, ruines venganzas; nada de esto encontró.

Unicamente al despedirse oyó que la religiosa le decía con singular dulzura:

—Roberto, me voy á permitir la libertad de pedir á usted un favor.

—¡Ah, un favor!—pensó el sectario para su chaleco—ya decía yo, que tanta bondad había de terminar en petición.

—Lo que voy á suplicarle no le costará á V. nada, y en cambio puede serle muy provechoso. Empéñeme su palabra de caballero de que lo cumplirá.

—Pero.....

—Vamos, sea V. galante con la señora, ya que no quie-

ra serlo con la religiosa. ¿Me promete cumplir lo que voy á pedirle?

—Hable V.

—Pues muy sencillo: que me permita suspender de su cuello esta medalla y que se comprometa á llevarla é invocar á la Virgen con tres salves por espacio de un mes.

—¡Ja... ja... ja...!—Señora, yo que recientemente he escrito contra ese trozo de metal y me río de todos los amuletos á guisa de *cencerritos* que el fanatismo religioso denomina medallas y escapularios..... Vamos, que sería gracioso verme á mí con semejante adorno. Igual que si yo impusiera á una religiosa ó á un clérigo el simbólico triángulo de la Masonería.

—Roberto, siento mucho ese lenguaje y me duele que falte así á su palabra de caballero.

El joven impío quedó un rato pensativo y por fin, aunque de mala gana, accedió á la petición de su interlocutora.

*
* *

Pasaron algunos días.

El furibundo sectario anda triste y cabizbajo. Aquella medalla le abrasa el pecho y es para él pesadísima carga. Ya no tiene gusto en escribir artículos manando sangre inocente; y esto le preocupa en gran manera.

Por fin, una noche, avergonzándose de sí mismo, hace un esfuerzo y dice: «Vaya, ¿por una simple palabra dada á esa mujer he de vivir esclavizado? Se terminó todo» y cogiendo con rabia la pluma, la mojó en el odio de su impenitente corazón y escribió un artículo que ardía cual luz del Averno.

Luego, muy tranquilamente se acostó. Parecía haber triunfado Luzbel.

Pocas horas habían pasado, cuando una pesadilla horrible se forjó en la imaginación de Roberto. Soñaba que por aquel artículo había sido puesto en prisiones... largo proceso... sentencia de muchos años de grillete... una madre que llora, implorando el perdón para su hijo... otra mujer, una religiosa, Hija de la caridad, que, sonriente, perdona grandes agravios... y... él... Roberto, desesperado porque rechaza el otorgado perdón, se levanta lleno de ira, asiendo, frenético, el revólver para suicidarse.

*
* *

Al estampido de la detonación, el impío despierta. Era verdad: en su mano estaba el arma que todas las noches dejaba junto al lecho. Los vecinos se levantan asustados y encuentran lívido y lleno de espanto al infeliz sectario. La bala se había clavado en la pared. Del cuello de Roberto ya no pendía la Medalla milagrosa. ¿Qué había sucedido?

Que enredada la mano del suicida entre la cinta, de la que pendía la medalla, ésta había torcido el camino que debió seguir el proyectil, separándose no más que lo estrictamente necesario para no atravesar la sien de Roberto. A la violencia de la descarga la cinta saltó hecha pedazos.

Roberto quedó profundamente conmovido, pero permaneció en el error, hasta que, más tarde, cuando había transcurrido un mes y quiso entregar nuevamente á la religiosa la sagrada medalla, la Hija de San Vicente, con su habitual dulzura, le hizo comprender que aquel prodigio era un poderoso llamamiento á su empedernido corazón... y... en la titánica batalla contra perversas ideas, violentas pasiones y arterias infernales, triunfó por fin la gracia divina.

Roberto fué otro hombre. Ya había oído la Virgen Santísima las encendidas súplicas de una madre cariñosa que, lejos, lloraba los extravíos de su querido hijo. Éste abandonó las logias, y después de varias sinceras confesiones y de practicar los ejercicios espirituales de San Ignacio, se sintió regenerado hasta el extremo de vislumbrar en el fondo de su alma la vocación al sacerdocio.

Hoy estudia en un Seminario de España.

N. PEREIRA.

LA ADORACIÓN NOCTURNA

Al subcentro eucarístico de Salamanca

LA confusión de las ideas que parecen cubiertas por neblinas y celajes; las señales todas de inestabilidad y trastorno; algo que por todas partes se vislumbra, indican claramente que estamos en uno de esos indecisos crepúsculos que pasan las sociedades, como todo lo humano.

Pero ocurre preguntar: ¿este crepúsculo es el que precede á los esplendores del día, el gran día en que triunfa la verdad, ó es el que anuncia la proximidad de la noche, noche de desventuras y desgracias?

Sea como quiera, hay y habrá siempre en el mundo, viva y ardiente, una luz que será unas veces el sol brillante que ilumina nuestros pasos, y otras la estrella que nos guía entre tinieblas y dudas, á la felicidad, que es nuestro fin: esa lumbrera misteriosa, vida y calor, aliento y fortalecimiento, es la fe santa, depositada en el corazón del niño y abrazada por la voluntad del hombre.

La fe, pues, no sólo es el brazo poderoso que levanta

nuestro espíritu abatido por las contrariedades del presente, sino el dedo divino que señala siempre nuestro destino celestial, para que esperemos tranquilos y seguros cuantos trastornos y nebulosidades y tinieblas nos vaya presentando el tiempo por orden de Dios.

Así, aun humanamente considerada la fe, es de inefable valor; ¡cuánto más para nosotros los cristianos, que no encontramos para compararla ni palabras, ni conceptos!

¿Y dónde se vigoriza nuestra fe tanto como en la adoración del augusto Sacramento del Altar, levantado el espíritu por la majestad del templo, y concentrada la atención por el silencio de la noche?

Todo allí convida á la oración y al fervor.

En el altar santo el Dios de las misericordias, en trono de amor; en el recinto del templo unos hombres que, sacrificando el descanso, vienen á arrodillarse en humilde y hermosa adoración para realizar el más alto empleo del pensamiento humano: la divina conversación del hombre con el Criador.

Si al ver esta escena no sentimos en el alma el escalofrío de lo sublime, habremos de confesar que tenemos un alma pobre, y que sólo Dios podrá levantar nuestras miradas y nuestro bajo pensamiento.

La soledad del templo y la majestad de la noche prestan también su indefinible influencia para despertar grandes sentimientos, para enfervorizar nuestro espíritu y para transportarnos á un cielo donde viven la verdad, la belleza y el bien.

A los piés del altar depositamos la pobre ofrenda de nuestra plegaria; allí pedimos alivio para nuestras penas, aliento para las fatigas del mundo, esperanza para las empresas de la vida, perdón para nuestros pecados, misericordia para los que ya traspasaron las fronteras de la

existencia, y la caridad nos hace pedir por los que no conocemos, por los que nos ofendieron, por las intenciones que encomienda el Sacerdote.

Tal es el espíritu de la hermosa Asociación de la Vela Nocturna. Sus hombres pertenecen á todas las clases de la sociedad, aunque será bueno hacer notar, para honra suya y para ejemplo de todos, que en Salamanca el núcleo de la Adoración Nocturna está formado por la clase obrera, por hombres que al salir de la vigilia tienen que emprender el trabajo diario.

Esa es la fe verdadera, aquilatada por el sacrificio; no la fe cómoda que tanto abunda y que, en fuerza de escaparse por los labios, deja vacío el corazón.

Para terminar estas líneas, dedicadas al subcentro eucarístico de Salamanca, al que tenemos la honra de pertenecer, consagraremos un recuerdo de honor al ilustre Prelado, reverendísimo P. Cámara, alma de la Asociación, y al Sr. D. Federico Liñán, director espiritual de la misma, á la que consagra su inagotable actividad.

MARIANO DOMÍNGUEZ BERRUETA.

INAUGURACIÓN DE LA IGLESIA DE SAN JUAN DE SAHAGÚN

Segundo día del tríduo

CL sábado continuaron los cultos religiosos en la nueva iglesia del Patrono de Salamanca; sus alegres campanas llamaban á los fieles con llamada especial, y la iglesia se vió llena completamente.

Después de la exposición del Santísimo y de rezado el rosario, se hizo el ejercicio del día segundo del tríduo, y una vez terminado, subió á la sagrada cátedra el Sr. Canónigo Lectoral de la Santa Basílica Catedral.

Lo que es y vale, lo que significa un templo parroquial, fué el pensamiento generador de su discurso; lo que fué el templo de la antigua ley con sus tesoros y lo que es templo y el templo parroquial en la ley nueva con todos los dones y bienes que se encierran en la casa del Señor para el aprovechamiento del alma.

En toda la oración, en el exordio con sus valientes alusiones á la historia de los obstáculos á la obra ya realizada, y en la materia propia del discurso, con la atención fija en lo característico del acto, la inauguración de un templo en Salamanca y dedicado al Santo de la Paz, y sus cultos encaminados á obtener del cielo la paz para los dominios españoles de Cuba, supo el Sr. Lectoral enderezar su elocuencia al corazón de los oyentes, mereciendo justísima alabanza.

La fiesta del domingo

Una comunión numerosa fué el primer acto de piadosa ciudad que ofrecía Salamanca al Dios de todo poder para alcanzar, cabalmente honrando la memoria del esclarecido patrono, dedicándole un templo, la ansiada paz, el término feliz de una guerra vergonzosa que abre rios de sangre y de lágrimas. El Ilmo. Sr. Obispo de Palencia, que ha querido identificarse con su inolvidable Salamanca en estas fiestas, distribuyó la sagrada comunión en la misa que celebró á las siete y media de la mañana del domingo.

Desde aquella hora la nueva iglesia vióse siempre ocupada, y las gentes acudían ya para lograr sitio en la función principal.

La misa solemne comenzó á las diez y media, celebrándola el excelentísimo Sr. Dean de la Santa Iglesia Catedral, asistido de los Canónigos Sres. Lajas y Liñán. Nuestro Prelado, revestido de ornamentos pontificales, teniendo como ministros á los Sres. Chantre y prebendado Sr. Iglesias, y de preste el Sr. Barberá, ocupaba, bajo dosel, el lado del evangelio, y enfrente estaba el Sr. Obispo de Palencia, acompañado de dos PP. Agustinos.

Cantado el Evangelio, empezó el Ilmo. Sr. Almaraz su hermosísimo discurso. Sus primeras palabras fueron aquellas del prólogo de la *Vida de San Juan de Sahagún*: «Obligación sagrada hemos creído alzar al Santo agustino un templo en Salamanca; y mientras vencemos, con la ayuda de Dios, los obstáculos, en mal hora suscitados, vamos levantando el templo de su bendecida memoria».

Tenía que resaltar en el cuadro la figura del ilustre Prelado de

Salamanca; no es posible hablar de la iglesia de San Juan de Sahagún, de ese portento que ha levantado la fe, sin pronunciar con elogio el nombre del P. Cámara, y el Ilmo. Sr. Obispo de Palencia lo hizo delicadamente, regocijándose su alma viendo aquel templo levantado y también *erigido el altar del cariño y devoción afectuosa* en los corazones salmantinos.

«La providencia, decía el Sr. Almaraz, ha mirado con predilección á esta diócesi, y así, después del Obispo mártir y teresiano, habia de seguir el Obispo agustiniano para conducir á este pueblo por los caminos de su grandeza».

Recordaba fechas y acontecimientos que reflejaban en su pecho alegrías y penas, y siempre su amor á Salamanca.

Terminado el exordio, desenvolvió admirablemente el tema *La virtud de la religión con referencia á los templos católicos*. Habló del concepto de religión, de las señales de encumbramiento que en los pueblos dibuja la religión y de la decadencia de esos mismos pueblos si apartan sus ojos del cielo.

Una súplica fervorosa al Santo Patrono para el Vicario de Jesucristo, para nuestro Prelado, para todo el pueblo de Salamanca, para los españoles abatidos por el peso de la guerra cubana, puso coronamiento hermoso á la elocuentísima oración del Rdmo. Sr. Obispo de Palencia.

Por la tarde

Por la tarde concluyó el tríduo, predicando el M. I. Sr. D. Francisco Jarrín. Su sermón fué el de un salmantino amante de las glorias de su patria. Tratando de explicar el acontecimiento, el fausto suceso de abrirse al culto la iglesia nueva, escogió, entre todas las circunstancias que le ofrecía el asunto, hablar de la devoción á San Juan de Sahagún. Y unidos al nombre del Santo y siguiendo las épocas de ferviente entusiasmo y de olvido con que los salmantinos han marcado su comportamiento con aquel ángel de la paz, colocaba, con palabra llena de vigor y con lenguaje del corazón, los días de las grandezas y abajamientos de la ciudad del Tormes.

La restauración empieza, precisamente, aquí por donde ninguna torre se levantaba; esa gigantesca torre, decía el orador, detiene al viajero, le invita á entrar en este templo. Aquí está pregonando en las alturas aquel por quien Salamanca no yace.

Te Deum

Tan inolvidables funciones religiosas, que han sido como lazo de piedad que ha unido un pasado de gloria con una esperanza de restauración, terminaron con el hacimiento de gracias al Todopoderoso.

El Ilmo. Sr. Obispo de Palencia, revestido de pontifical, entonó el *Te Deum*, cantado por la capilla de la Catedral y el coro del Seminario.

Se leyó también el decreto de nuestro amadísimo Prelado entregando al Párroco el nuevo templo, decreto que fué recibido con indecible gozo por el venerable sacerdote que rige la feligresía de San Juan de Sahagún, quien desde el púlpito dirigió palabras de agradecimiento al Prelado, asegurándole, en nombre de su clero y fieles, el más respetuoso y sincero cariño.

¡Gloria á San Juan de Sahagún! ¡Que desde el cielo proteja á este pueblo y bendiga este despertar que hoy se inicia!

Memoria agradecida siempre al infatigable Prelado que no descansa por el bien de Salamanca.

La Ciudad y el Orbe Católicos

La salud del Papa.—Aun cuando estos últimos días se quebrantó algún tanto la salud de Su Santidad, hoy, totalmente restablecido, ha reanudado sus habituales ocupaciones.

Salamanca

El pan de San Antonio.—En la semana anterior, que finalizó el sábado 23, la junta de esta institución ha recogido de los cepillos de la capilla del Santo en la Catedral, la cantidad de 95'75 pesetas de los ofrecimientos y gracias alcanzadas por los devotos.

Las papeletas recogidas en que se expresa la gracia concedida, han sido las siguientes:

«San Antonio bendito: os doy las gracias y una peseta para los pobres, por haberme concedido el favor que os pedí el domingo».

«Porque me concedió el Santo lo que le pedí, le echo una peseta para sus pobres».

«Por dos gracias, dos duros».

«Para el pan de los pobres por el agua que remedió la bellota» (no se expresa la limosna depositada).

«Santo bendito: por haberme alcanzado el favor que te pedi de saber de mi hijo y además por otra gracia que de tí espero, te doy lo ofrecido, cinco pesetas para el pan de los pobres».

Se ruega á los devotos del Santo, procuren enterarse de cuál es el cepillo de las peticiones y cuál el de las gracias alcanzadas, expresando en las papeletas la fecha.

El resultado de tan prodigiosa obra en Salamanca, llena de consuelo.

Junta.—La junta de la obra del *Pan de San Antonio* ha quedado constituida en la siguiente forma: Presidente, el muy ilustre Sr. Canónigo D. Federico Liñán; Contador, el Sr. Fernández; Tesorero, el Sr. Munguía, y Secretario, el Sr. Dominguez Berrueta.

El concurso.—Los señores sinodales del concurso han terminado ya su misión calificando todos los ejercicios. En breve, por consiguiente, llamará á la firma el excelentísimo Sr. Obispo, para formar después las propuestas.

Grado.—En Sagrada Teología se ha recibido de Licenciado y Doctor D. Germán Fernández.

En Madrid.—Para asuntos de la diócesi salió el lunes para Madrid el Excmo. Sr. Obispo. Esta mañana regresó á Salamanca.

El Prelado palentino.—Durante su estancia en esta capital, que tan gratos recuerdos conserva del ilustre Prelado, ha recibido la visita de innumerables personas.

El miércoles abandonó á Salamanca, siendo despedido en la estación por las autoridades y gran número de sacerdotes y amigos.

A Santander.—En *La Información* del jueves leemos:

«Esta noche sale para Santander D. Miguel Sánchez Jiménez, coadjutor de la Purísima de esta ciudad.

Su ida á Santander obedece al honroso encargo que ha recibido del secretario de Cámara de aquel obispado para predicar en la iglesia de Santa Lucía de aquella importante capital la novena y festividad de la Purísima, cuyos cultos sufragán las más distinguidas señoras santanderinas».

La Propagación de la Fe.—El día 3 de Diciembre, fiesta de San Francisco Javier, se celebrará una misa á las siete y media en la iglesia de la Clerencia y se administrará la sagrada comunión por el Rvmo. é Ilmo. Sr. Obispo á todas

las asociadas de la santa obra de la *Propagación de la Fe*.

En el mismo día, á las tres y media de la tarde, tendrá lugar la Junta general de Reglamento, que presidirá S. E. I. en su palacio.

Todas las señoras colectoras deberán avisar á sus respectivas asociadas, para que puedan asistir, si gustan, á tan solemnes y piadosos actos.

A las cinco de la tarde del mismo día 3 de Diciembre, se celebrará una solemne función religiosa en la iglesia de la Clerecia, que las señoras de la Propagación de la Fe de Salamanca dedican á su patrono San Francisco Javier, en la que predicará el Rvdo. P. Zugasti, de la Compañía de Jesús y estará S. D. M. manifiesto.

De Alba.—Con gran solemnidad y numerosa concurrencia de fieles, hase celebrado el novenario de sagrados cultos en el templo de RR. PP. Carmelitas en honor de su glorioso titular, el extático San Juan de la Cruz.

En el día de la fiesta fué celebrante el Rvdo. P. Prior, y ministros asistentes otros dos Padres Carmelitas. El sermón estuvo á cargo del Rvdo. P. Fray Juan Bautista, quien valiéndose de estas palabras de salmo 72, versículos 22 y 24, *Ego ad nihilum redactus sum, et nescivi... Tenuisti manum dexteram meam, et cum gloria suscepisti me*, hizo un bien ordenado panegírico sobre la humildad y abnegación profunda del bendito Santo.

Durante el novenario fueron muchísimas las almas que se acercaron á la sagrada mesa, y en la mañana de la fiesta pasaron de trescientas las que comulgaron.

En la tarde, después del santo rosario, novena, exposición y reserva de S. D. M., tuvo lugar solemne procesión con la preciosa efigie del Santo al templo Basílica de la seráfica Teresa de Jesús, terminando los sagrados cultos con la veneración á la santa reliquia del místico Carmelitano.

—El miércoles celebróse en la iglesia del Apóstol Santiago, hoy capilla del Santo Hospital, la fiesta de la Medalla Milagrosa en honor de la Santísima é Inmaculada Madre de Dios, predicando en ella un buen sermón el joven presbítero D. Práxedes Martín García, Cura ecónomo de Villagonzalo.

Funeral.—El jueves se aplicó por el alma del infeliz obrero fallecido durante la construcción de la iglesia de San Juan de Sahagún, el primer funeral que se ha cele-

brado en dicho templo. Así lo dispuso el Excmo. Sr. Obispo de la diócesis, quien á su vez ha dado una crecida limosna á la viuda del citado obrero.

Aniversario.—Las misas que con motivo del fallecimiento de D.^a Manuela Tornero Vélez (q. e. p. d.), acaecido en 1.^o de Diciembre de 1891, se celebren el día 2 del próximo mes, en la iglesia parroquial de la Catedral, se aplicarán en sufragio del alma de la finada.

El Excmo. Sr. Obispo de Palencia en La Vellés.—Era la vez primera que el Prelado palentino visitaba su pueblo natal, después de haber sido elevado á la alta dignidad de que se halla investido.

En La Vellés viven sus ancianos padres y multitud de parientes: la visita había de ser, por tanto, tierna y conmovedora.

Acompañaban á S. E. I. el Gobernador de la provincia Sr. Collantes, el Diputado D. Juan de la Fuente, multitud de amigos, cinco Canónigos de Salamanca, uno de Ciudad-Rodrigo y otro de Palencia, el Sr. Almaraz, hermano del Prelado. También asistieron muchos sacerdotes de los pueblos comarcanos.

A larga distancia del pueblo salió á recibir á S. E. I. una lucida cabalgata, y á la entrada del mismo, multitud inmensa que, en torno del Prelado, se aglomeraba ansiosa de besar su pastoral anillo. Un improvisado arco con su tierna dedicatoria se había levantado en honor del preclaro hijo de La Vellés. Una sección de la banda de música del Hospicio provincial, tocó escogidas piezas de su repertorio.

El Sr. Obispo abrazó estrechamente á sus padres muy conmovido.

Poco tiempo después se celebró en el templo parroquial una solemnísimá función, en la que dijo la misa asistido de los capitulares salmantinos el Excmo. Prelado, cantando la capilla de la Catedral de Salamanca, que había asistido á estos cultos, una preciosa misa de Hernández.

Terminado el Evangelio, subió al púlpito el Canónigo señor Almaraz y predicó un elocuente y sentido panigirico de San José, á cuyo Santo se dedicaba la fiesta; al finalizar la cual S. E. I., revestido aún de los ornamentos pontificales, dirigió su autorizada palabra á los fieles. Visiblemente conmovido, comenzó el Sr. Obispo recordando su infancia, su cariño á aquel templo y á aquella feligresía; se

congratulaba de que al dirigir en derredor la vista no encontraba sino rostros conocidos de personas á quienes profesaba profundo cariño, pero también echaba de menos el de otros amigos que habían ya pasado al mundo de la verdad. Dirigió sentidas frases á todos, exhortándoles á vivir santamente como hijos fidelísimos de la Iglesia, ahuyentando el espíritu del mal que amenaza extender su fatal dominio por todas partes. Y terminó elevando preces al Altísimo por su amado pueblo.

Acto continuo se cantó solemne responso por los difuntos de la parroquia.

Por la tarde S. E. I. confirmó á varios niños de la localidad, regresando á Salamanca en medio de las aclamaciones de sus paisanos, que le dieron muestras de amor y respeto filial.

La despedida de sus ancianos padres fué muy tierna y en alto grado cariñosa.

De Aldeavieja.—Con celo digno de todo encomio la señora Maestra de Aldeavieja se ha ofrecido voluntariamente á enseñar á las jóvenes doctrina cristiana, lectura y escritura en los domingos y fiestas del año; habiéndose alistado en el primer domingo 20 jóvenes de las 35 que hay en el pueblo y con muchas probabilidades de que han de alistarse las demás. Dos ventajas consiguen con esto: la primera instruirse y la segunda verse libres de los peligros que llevan consigo ciertas diversiones á que suelen entregarse las jóvenes en los días festivos. Mil plácemes á maestra y discípulas.

Coincidencias.—Un amante de las glorias de San Juan de Sahagún ha tenido la curiosidad de fijarse en las épocas de la muerte del Santo y de la inauguración del nuevo templo á él dedicado, y resultan tres números 11 y otros tres 21, á saber:

Murió el Santo el 11 de Junio de 1479, y el nuevo templo se inauguró el 21 de Noviembre de 1895. Sumados los números del año 1479, resulta el número 21. Desde el 1479 al 1895, van 416 años, cuyos números sumados componen el número 11. Desde el 11 de Junio al 21 de Noviembre, ambos inclusive, van 164 días, cuyos números sumados componen el número 11.

Sumando ahora $1479+1895+416+164=3.954$, cuyos números sumados hacen el número 21.